

**almas fatales,
melodrama patrio**

Juan Hessel

Hessel, Juan

Almas fatales / Juan Hessel ; ilustrado por Oscar Ortíz. - 1a ed. - Buenos Aires: Inst. Nacional del Teatro, 2008.

v. 1, 26 p. ; 17x12 cm. - (El País Teatral)

ISBN 978-987-9433-65-2

I. Teatro Argentino. I. Ortíz, Oscar, ilus. II. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 17/09/2008

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N°160/07.

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL

- > Beatriz Lábatte
- > Gladis Contreras
- > Marcelo Jaureguiberry
- > Carmen Saba
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Silvia García (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa e interior*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-9433-65-2

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, octubre de 2008.

Primera edición: 2500 ejemplares

> a modo de presentación

Con el fin de hacer conocer y poner a mano de los elencos de todo el país obras de autores argentinos clásicos y contemporáneos, ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DE TEATRO acordaron la publicación de una nueva colección cuyo lema es “un autor, una obra”.

El acuerdo toma cuerpo con el lanzamiento de los primeros seis títulos a los que se sumarán, próximamente, otros seis, ya que es propósito de ambas instituciones publicar doce obras por año. ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DE TEATRO difunden de este modo el trabajo de los autores nacionales para que los teatristas de todo el país cuenten con un material de primera calidad y lo lleven a escena.

La nueva colección aspira a ser una herramienta útil y estimulante para lograr más y más puestas de nuestros autores a lo largo y a lo ancho de todo el país.

almas fatales

MELODRAMA PATRIO

Esta obra fue estrenada en mayo de 2001 en la ciudad de Rosario, en la sala Centro Estudios Teatrales.

Actores: Pablo Coppa, Silvia Ferrari, Fernando Ferrero

Puesta de luces: Juan Carlos Rizza.

Dirección: Juan Hessel.

PERSONAJES :

LEOPOLDO

EMILIA

POLO

DÉCADA DEL TREINTA. DEPARTAMENTO. UN SILLÓN, UN ESCRITORIO, UNA MÁQUINA DE ESCRIBIR ROTA, UNA MESA DE LUZ.

ESCENA 1

Luz. Leopoldo inmóvil frente a la máquina de escribir.

EMILIA: Leopoldo, nuestro plan ha fracasado.

LEOPOLDO: ¿Por qué me dice eso, si recién empezamos?

EMILIA: Nuestra estrategia no tiene sentido... Su hijo está al tanto de todo.

LEOPOLDO: No es el momento. Está quebrando nuestro trato. Emilia, nosotros quedamos al iniciar esto que

nuestra realidad quedaba afuera: hijos, familia... No dejemos que lo extraño interfiera aquí. Hoy es miércoles, mi pequeña Emilia, mi amor adorado, siete de la tarde; a las siete menos cuarto escuché el ascensor detenerse en el sexto. Mi alma escandalizada por sus pasos que se acercaban a este departamento que es tan suyo como mío...

EMILIA: Su hijo está al tanto de todo, tengo miedo Leopoldo, nuestro plan fracasó. Lo que organizamos no sirvió para nada, nuestras cartas fueron interceptadas. De nada valió cambiar los remitentes ni los sellos del Ministerio... No quisiera entorpecer nuestro momento.

LEOPOLDO: Usted sería incapaz de entorpecer. Usted está hecha para gobernar, para gobernarme. Su piel es impiadosa, sus dedos saben ejecutar las peores decisiones... ¡Ejecúteme!

EMILIA: Su hijo está al tanto de todo, ¡lo presiento! Me está vigilando, sigue mis pasos, estoy segura que en este momento sabe que estamos acá. Por favor Leopoldo, ¿por qué no le da lo que le pide? Es tan fácil para usted, su hijo está desocupado, necesita de su ayuda. Así no nos molestará más...

LEOPOLDO: Todo está en orden.

EMILIA: Escuché cosas escandalosas acerca de su hijo, historias espeluznantes... Un joven describió con lujo de detalles cómo su hijo... (*Silencio breve*) Cómo se ensañaron con su carne.

LEOPOLDO: ¡Es el enemigo el que habla!

EMILIA: ¡Sí, es el enemigo! (*Silencio breve*) Tengo miedo... Su hijo...

LEOPOLDO: No vamos a caer en la trampa, aquí estamos. Aquí dentro no puede pasar nada malo y usted, Emilia, no puede tener miedo, su espíritu no es débil. Toda mi vida estuve en busca de espíritus superiores y en cuanto la conocí supe inmediatamente que usted era uno de ellos.

EMILIA: ¡Sí, lo soy! Lo soy bajo su talento. Ilumíneme con su gloriosa poesía, juntos somos poderosos. No es momento de dudas: llegó la hora de la espada. Para bien del mundo, ¡la hora de la espada ha llegado!

LEOPOLDO: Nunca soy más tuyo que cuando me matas. (*Comienzan una torpe rutina sexual*).

EMILIA: Llegará el orden necesario que implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado.

LEOPOLDO: El ser de pasión que eres tú, también exige sangre, mi vida.

EMILIA: Soy tu criatura, tu invención. Nuestro ejército es la última aristocracia, la última posibilidad de organización jerárquica que nos queda.

LEOPOLDO: Somos seres llamados al dolor y ésta es nuestra superioridad. Por eso nada ha de vencer nuestra pasión que venía y estaba más allá de la vida.

EMILIA: Ante el caos, sólo la virtud militar realiza, en este

momento histórico, la vida superior, que es belleza, esperanza y fuerza. ¡Viva la Patria!

LEOPOLDO: No me condenes al tormento del deseo, sería malo. Necesito tus caricias para no caer en la sombra, el infierno es tu ausencia. No quiero forzarte a nada, pero la fatalidad se impone y me arrastra... ¡Tú eres la fatalidad!

EMILIA: Vamos a corregir los errores del pasado. ¡Viva la Patria! (*Intenta asfixiarlo con un almohadón*)

Entra Polo.

EMILIA: Hasta luego doctor, ha sido un placer.

POLO: No es doctor. Es escritor.

Sale Emilia.

LEOPOLDO: ¿Qué hacés acá? ¿Cómo entraste?

POLO: Tengo las llaves. No es un buen momento para dejarlo solo... “¡Mi pequeña Emilia, mi amor adorado...!”. Veo que seguimos escribiendo cartas de amor. Hace meses que lo único que escribe son cartas. ¡Chanchadas! El portero me dijo que aquí dentro se escuchan gritos, jadeos, porquerías... Según él, este lugar se convierte en una especie de sala de torturas.

LEOPOLDO: Torturas... de eso sí sabes.

POLO: Lo que sé es que usted hace tres meses que se reúne una vez por semana con su amante, una tal Emilia, soltera, argentina, docente primaria, a punto de ser nombrada directora de la Escuela

Normal N° 304. Se conocieron cuando ella le fue a pedir que realice un discurso en su escuela en conmemoración del Día del Maestro. Tengo toda la documentación: fotos, grabaciones. Fue amor a primera vista. También sé que hace tres meses que usted está ausente de todo, ya no escribe. Los generales están preocupados. Como usted dice, este momento histórico funciona con discursos. Usted fue el que encendió la máquina, y ahora que el combustible escasea se pasa el día escribiendo sucias cartas de amor... Esta máquina no anda, ¡está rota! ¿Desde cuándo?

LEOPOLDO: ¿Cuál es el error? ¿Dónde está la falla?

POLO: Padre, estoy preocupado por usted. No puede apartarse del camino que trazó con tanta lucidez. Como sabrá, yo fui apartado del proyecto, por eso necesito una nueva recomendación suya para volver a ingresar a nuestras filas.

LEOPOLDO: ¿Cuál es el error? ¿Dónde está la falla? ¿Qué rara conjunción de planetas se apoderó de tu alma? Eres un alma débil, siempre lo fuiste, como tu madre. Desde el momento que naciste supe que había una equivocación; en tus ojos, en tu mirada estaba el error, el horror.

POLO: Tenemos el mismo talento, padre. Usted para confeccionar perfectos sistemas que producen poesía y yo confecciono perfectos sistemas de vigilancia: en el fondo es lo mismo. *(Silencio)*

breve) Le pido un último favor: no me abandone. Usted sabe que soy fiel a sus ideales, que no hay nadie más incondicional que yo. A pesar de su rechazo, yo jamás lo voy a traicionar. (*Silencio breve*) Necesito una entrevista con el ministro. Sé que una carta suya me ayudaría.

LEOPOLDO: No anda... La máquina no anda...

POLO: Bien, entonces, si no anda, me la llevo. La voy a hacer arreglar. Usted tiene que seguir trabajando y yo también. El país necesita de nuestros esfuerzos.

Sale Polo.

Apagón.

ESCENA 2 A

Luz.

EMILIA: Leopoldo, ¡gracias!

LEOPOLDO: ¿Gracias?

EMILIA: Hoy llegó el nombramiento.

LEOPOLDO: ¿Nombramiento?

EMILIA: Sí, mi nombramiento. Desde hoy soy la nueva directora de la Escuela Normal N° 304, y todo se lo debo a usted. Gracias por todo lo que hizo.

LEOPOLDO: Yo no hice nada.

- EMILIA: Todo se lo debo a usted. Usted me enseñó a luchar, a encontrar mi destino, me marcó el camino a seguir. Por todo esto, ¡gracias! ¡GRACIAS!
- LEOPOLDO: Yo no hice nada, hace tiempo que no hago nada.
- EMILIA: ¿Cómo “nada”? ¿Cómo que no hizo nada? Usted hizo todo, me hizo a mí, míreme, soy su criatura, su invención. Leopoldo, ¡míreme! Soy la nueva directora de la Escuela Normal N° 304. Este nombramiento es el primer paso para consolidar nuestro proyecto. (*Silencio breve*)
- LEOPOLDO ¡míreme! Somos invencibles, somos la verdad, míreme. Estoy preparada para la lucha. Juntos vamos a escribir la historia, todo lo que imaginamos se está cumpliendo.
- LEOPOLDO: Lo que imaginé está tomando otras formas, son criaturas que están perdiendo el control.
- EMILIA: ¡Control! ¡Control! Eso es lo que voy a tener... Lo que VAMOS a tener cuando asuma como directora de la escuela. Es el primer paso, las mentes de esos niños tienen que cambiar y para que ello ocurra yo voy a estar ahí impartiendo sus órdenes. Es un lugar estratégico.
- LEOPOLDO: ¡Por favor, Emilia! Acérquese, estoy cansado, hablemos, míreme a los ojos...
- EMILIA: Llegó la hora de la espada, nuestra hora de la espada ha llegado. Estamos preparados, lo siento, es el momento de asumir nuestra

grandeza, vamos juntos hasta el final Leopoldo.

LEOPOLDO: ¡Basta! ¡No, no! No es el momento. Hoy necesito que me mire como aquella vez.

EMILIA: ¿Como la primera vez que nos vimos?

LEOPOLDO: Exacto, como aquella vez.

EMILIA: ¡Imposible! Ya no soy la misma, no me pida que retroceda, soy su instrumento para que usted pueda ejecutar sus ideas. Soy Juana de Arco, voy hacia el fuego, quiero quemarme. LEOPOLDO ¡quémete! ¡Vamos! (*Intenta asfixiarlo con un almohadón*).

LEOPOLDO: ¡No, no no! Basta Emilia, ¡hoy no! Usted no entiende nada, cálmese, ¡calma! ¡Calma, le pido calma!

EMILIA: ¿Calma, me pide calma? ¡Imposible! La calma es de los débiles, ¿qué le pasa Leopoldo? No lo reconozco. Este es nuestro momento, toda mi vida estuve esperando que alguien me rescate de mi mediocre vida, y cuando ya no tenía esperanzas, apareció usted y me mostró quien era yo.

LEOPOLDO: Por eso, por ser su descubridor, le pido que se calme, ¡le ordeno que se calme! (*Silencio breve*). Venga, siéntese aquí, así la quiero tener, mi muñeca, su piel de porcelana, déjeme acariciarla, usted es la persona indicada...

EMILIA: ¡¡La máquina!! ¿Dónde está la máquina?

LEOPOLDO: Se la llevó mi hijo.

EMILIA: ¿¡Su hijo!? ¿¡Cómo lo permitió!?

LEOPOLDO: Estaba rota. Él la llevó a arreglar.

EMILIA: ¿Cómo permitió que su hijo se la llevara?
¿Cuándo la trae? Usted no puede estar sin su máquina, no podemos estar sin la máquina.

Apagón.

ESCENA 2 B

Luz.

POLO: Aquí está la máquina, gracias a mis esfuerzos solucioné el problema, así que usted no tiene excusas. ¿Me escribe la carta por favor? (*A Emilia*) Me va a tener que disculpar.

EMILIA: ¿Por qué?

POLO: Porque me tomé el atrevimiento de acelerar los trámites de su nombramiento. La felicito. ¿Se sorprende? Todavía me quedan amigos en el ministerio. ¿Vieron que se puede contar conmigo?

LEOPOLDO: Esta máquina no es la mía.

EMILIA: ¿Cómo dice Leopoldo?

LEOPOLDO: Esta no es mi máquina, me la cambió. Quiero que me traigan la mía.

EMILIA: ¿Está seguro? Espere un momento... (*A Polo*) Su padre dice que esa no es su máquina.

- POLO: Su máquina estaba vieja, rota, quemada. Ya no sirve más.
- EMILIA: Bien, entiendo. Espere un momento. (*A Leopoldo*) Según su hijo su máquina ya no sirve más.
- LEOPOLDO: ¿¡Que no sirve más!? Toda mi vida usé esa máquina para escribir. Toda mi obra estaba allí. Usted me entiende, Emilia.
- EMILIA: Sí, lo entiendo, lo entiendo. Yo lo arreglo. (*A Polo*) Leopoldo...
- LEOPOLDO: ¡¡¡POLO!!!
- POLO: Llámeme “Polo”, hay un solo Leopoldo, ese es mi padre.
- EMILIA: Bien, POLO su padre necesita su máquina, tiene que trabajar.
- POLO: La máquina que le traje es mejor, los tiempos cambian, esta máquina es el futuro.
- EMILIA: (*A Leopoldo*) Leopoldo, ¿por qué no prueba? Quizás su hijo hizo bien.
- LEOPOLDO: ¿Bien? De mi hijo no puede salir nada bueno. ¿Exijo mi máquina!
- EMILIA: (*A Polo*) ¿Entréguele su máquina!
- POLO: ¡Basta! Por qué no la prueba antes de hablar, no sea desconfiado, yo sé lo que hago, por una vez confíe en mí.
- LEOPOLDO: ... Cuerpos hinchados... Carne quemada... Miércoles, día de traslado... La corriente lo devuelve... Sonidos... Cuerpos desnudos, unos

sobre otros... Pozo... parrillada para todos... golpe certero... sexo mutante ...el mar lo escupe... la tierra lo vomita... hay que tajar... la información está en la médula... extirpar... perforar... dejar respirar... quemar... desparramar líquido... perfecto engranaje... todo el tiempo para esos cuerpos... ¡¡NO!! ¡Esta máquina es el infierno!

EMILIA: ¿Qué dice Leopoldo?

POLO: No se confunda, esa máquina es el porvenir.

EMILIA: Su hijo hizo lo correcto, escriba, por favor, escriba.

POLO: Escriba padre, no hay tiempo que perder. Necesito la carta, necesito trabajar.

EMILIA: Todos necesitamos estar en nuestro lugar de lucha. Yo en la escuela, su hijo en... garantizando el orden y usted, Leopoldo, escribiendo. Por eso, escriba.

POLO: Escriba, no perdamos más tiempo, el enemigo se multiplica.

LEOPOLDO: ¡Basta! ¡No puedo! ¡Maldita trampa! Yo lo único que quiero es poder comprender en qué preciso momento lo sublime se convierte en patético, que alguien me diga, ¿quién se atreve? (*Saca un revólver*) ¿Cuál es el motivo que hace que lo que alguna vez fue hermoso y puro, hoy sea monstruoso? Dígame, Emilia, ¿por qué, qué nos pasó?

EMILIA: Hermosas palabras, ¡mátame! Dígame lo que tengo que hacer, ¡matame, matame!

LEOPOLDO: (*A Polo*) ¿Y vos que me pedías? ¿Me pedías que

te escriba una carta? A ver, pedímelo de nuevo, atrevete, pedímelo de nuevo. ¿Qué te pasa, ya no la querés? Me tuve que haber dado cuenta que mi verga estaba engangrenada para concebir semejante bicho.

EMILIA: ¡Qué inspirado que estás Leopoldo! A mi ...! No me dejes, me gusta, me gusta!

LEOPOLDO: *(A Emilia)* No entendiste nada. Estás enferma. Me engañaste, no tenés retorno, no tenemos retorno. Ni usted, ni mi hijo, ni yo. Yo soy el culpable, voy a acabar con este delirio, no se puede seguir. Polo, fuiste demasiado lejos. Emilia, perdóneme, yo la contagié. Hay que detener esta enfermedad.

Leopoldo se mata. Silencio.

EMILIA: Esta aquí, todavía está con nosotros, lo siento, no hay que dejarlo ir. Si, está aquí, necesito un recipiente. Polo, ¡un recipiente!

POLO: *(Entregándole un cajón)* Aquí tiene un recipiente.

EMILIA: Que hacés, pelotudo. ¡Vos sos el recipiente!

POLO: ¿Para qué?

EMILIA: Para guardar el alma de tu padre.

POLO: Esto no puede ser posible.

EMILIA: No hay tiempo que perder, vení, no seas cagón, dejalo entrar.

POLO: No, no puedo.

EMILIA: Así, así... Así, así... Dejalo entrar, que entre

todo, permití que el talento de tu padre ingrese a vos. Así, así... ¿Leopoldo? ¿Estás ahí? ¿Estás? ¡No, no está! Vení para acá, queda poco tiempo, intentemos de nuevo, dejalo entrar. Así, así, así... ¿Leopoldo? ¿Estás ahí? ¡Sí! ¡Está! ¡Lo logramos! Leopoldo, mi Leopoldo, ahora escriba.

POLO: ¿Qué? ¿Escribo?

EMILIA: Sos Leopoldo, ahora escribí, quiero escuchar sus bellas palabras.

POLO: Yo no sé escribir a máquina.

EMILIA: ¿Cómo que no sabés? No digas tonterías. Sos Leopoldo, el gran escritor, ¿cómo puede ser que nuestro mayor poeta no sepa escribir a máquina? Estás cansado. Yo voy a ser tu secretaria. Usted me dicta.

POLO: Yo le voy a dictar.

EMILIA: Estoy esperando, ¿qué pasa?

POLO: No se me ocurre nada.

EMILIA: Haga un esfuerzo, ¡vamos!

POLO: No se qué decir.

EMILIA: Esto no puede ser, vení, ayudame, agarralo fuerte.

POLO: (*Apunta a Emilia con el revólver*) ¡Basta! Todo esto es...

EMILIA: ¿Qué hacés? ¿Qué hace, Leopoldo? Eso viene después. Dele Leopoldo, ahora sí.

POLO: No pasa nada.

EMILIA: Concéntrese, ¡vamos!

POLO: Ahí viene. Lo tengo: “Estimado General: De mi consideración: Me dirijo a usted con el fin de solicitarle la pronta reincorporación de mi hijo a nuestras filas. Me permito hacer este pedido teniendo en cuenta nuestra larga amistad. Visto que se avecinan tiempos difíciles, mi hijo tiene la capacidad para organizar la lucha contra el enemigo vendepatria. Nuestra cruzada necesita de hombres valientes, dispuestos a dar la vida en pos de nuestra grandeza. Nuestra patria nos necesita. Descontando una respuesta favorable, saluda atte. Leopoldo Lugones”.

Apagón final.

> ediciones **inteatro**

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel
Barchilón, Lauro Campos, Carlos
Carrique, Santiago Serrano, Mario
Costello, Patricia Suárez, Susana Torres
Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo
Thierry Calderón de la Barca
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I),
Rubens Correa (Tomo II) y Elio
Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de Paco
Giménez de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis
Sampedro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- siete autores (la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles
González
Incluye obras de Maximiliano de la
Puente, Alberto Rojas Apel, María
Laura Fernández, Andrés Binetti,
Agustín Martínez, Leonel Giacometto
y Santiago Gobernori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz
Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester
Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel
Manzotti
Textos de Ester Trozzo, Sandra
Vigianni, Luis Sampedro
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaroarchilón, Matías
Feldman y Fernanda García Lao

- dramaturgia en banda
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak, José Montero, Ariel Barchilón, Matías Feldman y Fernanda García Lao
- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- personalidades, personajes y temas del teatro argentino (2 tomos) de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- antología teatral para niños y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1 Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián

- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo
criollo y radioteatro argentino de
Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda
de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante
de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a la
actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz,
Luis Cano, Silvina López Medín,
Agustina Gatto, Horacio Roca y
Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi,
Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura
Fernández, Santiago Governori, Julio
Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y
M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto,
Joaquín Bonet, Christian Godoy,
Andrés Rapoport y Amalia Montañón
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a la
actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull,
Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera
Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta,
Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín
Giner, Guillermo Santillán
(Tucumán), Leonel Giacometto,
Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel
Sasovsky (Chaco)

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos:
Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- lavalija
de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave
de Aramando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne
de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos.
Hacia una didáctica del teatro con adultos I
de Luis Sampedro

almas fatales

se terminó de imprimir en _____,

Octubre de 2008.